

Sergio Morresi y
Gabriel Vommaro
(compiladores)

Saber lo que se hace
Expertos y política en Argentina

prometeo
libros



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Sergio Morresi

Saber lo que se hace : expertos y política en Argentina / Sergio Morresi y Gabriel Vommaro ; compilado por Sergio Morresi y Gabriel Vommaro. - 1a ed. - Buenos Aires : Prometeo Libros, 2011.

464 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-574-540-7

1. Teorías Políticas. 2. Sociología. I. Vommaro, Gabriel II. Sergio Morresi, comp. III. Vommaro, Gabriel, comp.
CDD 320.5

Armado y corrección: José Espinosa y Gervasio Espinosa

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011
J.M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Prov. de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4469-7578
ediciones@ungs.edu.ar
www.ungs.edu.ar/ediciones

© De esta edición, Prometeo Libros, 2011
Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297
editorial@treintadiez.com
www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Los expertos como dominio de estudio socio-político, por Sergio Morresi y Gabriel Vommaro	9
PRIMERA PARTE. <i>Componer lo social</i>	
Cuando las cifras componen lo social. Estado, estadísticas y expertos en la construcción histórica de la cuestión social en Argentina (1913-1983), por Claudia Daniel	41
Los pobres y la pobreza como dominio experto: contribuciones a una socio-historia, por Gabriel Vommaro	79
Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008), por Luisina Perelmiter	135
SEGUNDA PARTE. <i>Moral y política en el conocimiento experto</i>	
Expertise jurídica y capital militante: los abogados de derechos humanos en la Argentina, por Virginia Vecchioli	173
La reforma educativa bajo el gobierno de Menem: una intervención técnico-experta frente a una resistencia político-sindical, por Gabriel Nardacchione	211
Técnica y política: un análisis de la consolidación de expertos anticorrupción durante los noventa, por Sebastián Pereyra	255
TERCERA PARTE. <i>Ideas y economía en el modelo experto</i>	
Los centros privados de expertise en economía: génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina, por Mariana Heredia	297

Expertos y dinámicas "organizacionales": racionalidad limitada y consecuencias no buscadas en la Argentina de los años noventa, por *Gastón J. Beltrán y Luciana Strauss*.....339

Los expertos en economía y las ideas neoliberales, por *Sergio Morresi y Ricardo Aronsskind*375

INTRODUCCIÓN

Los expertos como dominio de estudio socio-político

*Sergio Morresi (UNGS-CONICET) y
Gabriel Vommaro (UNGS-CONICET)*

Los intelectuales dedicados a las ciencias sociales han estado tan ocupados en el examen de la conducta de los demás, que olvidaron en gran medida estudiar sus problemas, su situación y su conducta propios. El vagabundo y la dependiente de comercio fueron objeto de detenido estudio, pero parecemos reacios a analizar al científico como tipo profesional. Tenemos monografías empíricas relativas al ladrón profesional y al mendigo profesional, pero, hasta muy recientemente, ninguna que tratase del papel del intelectual profesional en nuestra sociedad. Mas parece que la claridad muy bien podría empezar por casa.

Robert K. Merton, *Teoría y estructura sociales*,
México, FCE, p. 287.

Sin duda, la afirmación del sociólogo estadounidense Robert Merton que citamos como epígrafe debería ser relativizada en la actualidad porque, en los últimos años, se ha desarrollado toda una sociología de los intelectuales y de las profesiones (Abbott, 1988), en

Gabriel Vommaro

IPA (1987) *Investigación sobre pobreza en Argentina. Presentación*, Documentos de trabajo INDEC/IPA, Serie Metodológica, n° 1.

Entrevistas

Entrevistas con expertos y expertos-universitarios en políticas sociales y en medición de la pobreza: Eduardo Amadeo, Luis Beccaria, Eduardo Bustelo, Laura Golbert, Aldo Isuani, Rubén Lo Vuolo, Aldo Neri, Fabián Repetto.

Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)¹

Luisina Perelmiter (IDAES-UNSAM)

1. Introducción

Profesionales, militantes y voluntarios de “lo social” suelen referir a segmentos de actores y prácticas más o menos delimitados. Ciertamente, cada término sirve como significante de fundamentos de autoridad alternativos para la intervención social: los saberes especializados, el compromiso ideológico, la vocación de servicio. Sin embargo, el gradiente que los diferencia no siempre es claro en la investigación empírica. Ni grupos sociales ni espacios institucionales se integran o rubrican fácilmente bajo las etiquetas exclusivas de la técnica, la política o los sentimientos. En Argentina, la histórica inestabilidad y porosidad de las instituciones públicas vuelve aún más difícil imaginar fronteras claras entre estos actores. Lo que ha primado son más bien los pasajes y circulación de reglas y fundamentos de

¹ Agradezco los generosos comentarios de Mariana Heredia, Pedro Blois, Mariana Gené, Lucía Romero, Mercedes González Bracco, Sebastián Pereyra, Gabriel Vommaro y el resto de los autores de este volumen a versiones anteriores de este artículo.

autoridad, tanto en la producción de conocimiento como de política social (Neiburg y Plotkin, 2004: 17).

Nos proponemos aquí reconstruir estas intersecciones en una agencia estatal, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN), en el período que se abre en 2003, con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia de la Nación.² Antes que en un ámbito de *expertise* en particular, nuestra indagación se sitúa en la trama interna del espacio estatal y, allí, en las controversias metodológicas y disciplinarias que rodearon la delimitación de la “destreza legítima” para conducir la política asistencial. En particular, analizaremos las conexiones entre la jerarquización institucional de una disciplina específica —el trabajo social— y una tentativa de reconstrucción del vínculo entre el Estado nacional y el mundo popular. Tentativa orientada a arraigar las prácticas estatales al espacio local.

Partimos para ello de las perspectivas del personal ministerial, en particular de sus cuadros medios y “técnicos” rasos. Ubicados en una frontera entre “diseño” e “implementación”, “centro” y “territorio”, constituyen mediaciones claves en la traducción de las políticas en prácticas. En ese sentido, utilizamos el término operativo de “destreza asistencial” para subrayar que nuestro foco se sitúa en la reconstrucción de las competencias reivindicadas como necesarias para la “puesta en funcionamiento” de la tarea asistencial del Estado. Estas destrezas pueden superponerse con saberes especializados y campos profesionales, pero no como cuerpos abstractos desligados de referencias culturales más amplias —como el catolicismo o, en nuestro contexto, el peronismo— y,

² Este texto se inscribe en una investigación más amplia, en el marco del desarrollo de mi tesis doctoral. El trabajo de campo en el que nos basamos se realizó entre 2006 y 2008. Se compone de entrevistas semi-dirigidas a funcionarios medios y miembros de los equipos “técnicos” de distintas áreas del MDSN, observaciones de situaciones de trabajo de éstos últimos en distintas localidades del país, y fuentes documentales de distinta índole. A lo largo del trabajo se utilizarán comillas para referir a categorías o expresiones nativas. Los nombres de las personas entrevistadas han sido modificados.

más importante aún, de sus usos y connotaciones en el ejercicio cotidiano de la autoridad estatal.

Desde los años ochenta, la redefinición de la “cuestión social” en términos del “problema de la pobreza” compuso uno de los capítulos más importantes de la reconversión del vínculo entre el Estado y el mundo popular. Si a lo largo del siglo XX el mito del “país rico y la so-ciedad salarial” había sido consustancial al carácter residual de la política asistencial y las representación de la pobreza, la recuperación democrática perturbaría ese mito (Armony y Kessler, 2004). En efecto, la irrupción del hambre y la implementación de políticas alimentarias de “emergencia”, marcaron el comienzo de un tipo de intervención que luego se generalizaría. Las reformas liberales de los noventa y sus consecuencias sociales trajeron consigo un inédito protagonismo de la política asistencial, entendida ahora como compensación de los “costos del ajuste” y como “rostro humano” de la reestructuración capitalista (Lo Vuolo y Barbeito, 1998; Grassi, 2003; Andrenacci y Soldano, 2006).

El pasaje del “trabajador” al “pobre” como sujeto de la política social (Merklen, 2005; Fonseca, 2005), generó y se alimentó de un nuevo espacio de conocimiento social. Por un lado, la producción de información estadística que sirviera para identificar y clasificar a las poblaciones “pobres” se volvió un requerimiento ineludible para la focalización “eficaz” y “justa” de la asignación asistencial (véase el artículo de Claudia Daniel, en este volumen). Por el otro, la “lucha contra la pobreza” configuró un nuevo terreno de especialización y socialización académica, cuyos referentes asumieron una creciente influencia en la estabilización del relato sobre problemas y soluciones sociales (véase el artículo de Gabriel Vommaro, en este volumen). En el ámbito estatal, la llamada *gerencia social* condensó los parámetros de esta nueva articulación entre técnica y política, presentándose como renovación internacionalizada de las formas “tradicionales” de la asistencia (Alvarez Leguizamón, 2005; Pantaleón, 2005).

No obstante, a diferencia de lo ocurrido en otros terrenos de formulación de políticas, este proceso incrementó, antes que atenuó, la alta fragmentación de las comunidades epistémicas, profesionales y políticas participantes del mundo asistencial (Martínez Nogueira, 2004). En efecto, a los clivajes que ya existían, se sumaron otros. La división jerárquica del trabajo entre operadores "centrales" de los programas asistenciales, abocados a preparar e implementar decisiones fundadas en material estadístico, y operadores "territoriales" de la asistencia, encargados del manejo de la interacción con los sujetos asistidos, había aparecido como novedad ya en los ochenta (Tenti Fanfani, 1989: 54-5)³. Correlativamente, la composición disciplinaria de la *expertise* en políticas asistenciales se diversificó. Al calor de la proliferación de posgrados en políticas sociales, la economía, la administración, la sociología, la ciencia política, la antropología, desplazaron a la disciplina asistencial por excelencia —el trabajo social— de su incumbencia técnico-instrumental en los asuntos de la pobreza (Alvarez Leguizamón, 2001).

Nuestro trabajo se sitúa en una coyuntura de relativa discontinuidad en esta evolución histórica.⁴ Sostendremos que a partir de 2003, en un

En el marco del imperativo de la descentralización, la delegación de la implementación de la asistencia en las organizaciones de la llamada "sociedad civil" y en los niveles subnacionales de gobierno hizo de la pluralidad de principios de autoridad para la asignación de recursos asistenciales un rasgo consustancial a este sector. En Argentina, aunque articulados por diferentes interrogantes, varios trabajos reconstruyen estos principios. Sobre el voluntariado católico véase Zapata (2005); sobre los referentes o "punteros" peronistas, Auyero (2001) y Levitsky (2003); sobre las voluntarias bonaerenses conocidas como "manzaneras", Masson (2004); sobre las organizaciones de desocupados, Svampa y Pereyra (2003) y Freytes Frey y Cross (2005). Una comparación entre algunos de estos actores puede encontrarse en Wilkis (en prensa).

³ Relativa, decimos, porque nuestro foco recorta sólo un fragmento de la red de instituciones y actores de la política asistencial. No obstante, creemos, es un fragmento analíticamente estratégico y poco indagado. Quizás debido a la inestabilidad de las burocracias estatales, en Argentina no abundan estudios que se ocupen de reconstruir las propiedades y trayectorias de los actores que las ocupan, considerando los clivajes

contexto de fuerte cuestionamiento público al modo en que el Estado había respondido al problema de la "cohesión social", la valoración de destrezas asistenciales entre el personal estatal de nivel nacional, y las disputas en torno a la textura práctica que debía asumir "la asistencia a los pobres", estuvieron enmarcadas por la construcción de la *distancia* como problema político. Si bien este problema es, de alguna manera, constitutivo de la "cuestión asistencial"⁵, a partir de 2003 adquirió una nueva centralidad. En el contexto de la territorialización del mundo popular (Merklen, 2005; Svampa, 2005), la *distancia* —entendida como desarraigo espacial, pero también como impersonalidad, imparcialidad, desafección— apareció como una condición adversa para la reconstrucción del vínculo entre el Estado nacional y los sectores desplazados.

En cuanto obstáculo, asumió un sentido figurado y literal. Figurado en relación a la asimetría política entre los representantes de "la Nación" y los destinatarios mediadores o directos de los recursos de asistencia. Literal en relación a la lejanía geográfica que existe casi siempre entre oferentes y receptores de asistencia cuando se trata de la política social central. "Bajar a territorio" se constituyó así en un imperativo que respondía a ambos aspectos de la distancia: connotaba desplazamiento físico, pero también horizontalización, personalización y compromiso emocional con los receptores de asistencia.

En el discurso gubernamental, el MDSN debía volverse una burocracia "de calle". Necesitaba entonces una nueva destreza asistencial. La oposición entre "distancia" y "proximidad" estableció así el principal eje de valoración de saberes en la vida institucional del Ministerio. Oposición que los agrupan y enfrentan en el propio espacio estatal. Para algunas excepciones a esta tendencia véase Dalbosco (2003), Campione (2007), Heredia y Gené (2009) y Gené (2009).

⁵ Esto porque, como indica Castel (1997: 62-3), la asistencia quiere ser una "protección cercana", un *análogo* de la sociabilidad primaria. En otro orden de reflexión, la "distancia" como problema enmarca las apelaciones a la "comunidad" como espacio de intervención estatal y son transversales al arco ideológico derecha-izquierda desde hace varias décadas (Rose, 1996; De Marinis, 2006; Landau, 2008).

que distinguía, como suele ser el caso, las destrezas experienciales de las expertas, pero también clasificaba y "moralizaba" posiciones epistémicas y metodológicas que suelen asociarse a distintas disciplinas de lo social. En ese marco, el trabajo social condensó los atributos técnicos, políticos y afectivos que el nuevo *ethos* burocrático reclamaba. Tradicionalmente subordinado en las jerarquías de las profesiones "sociales", de funciones residuales y consideradas auxiliares a la práctica de otros profesionales (Alayón, 2007; Siede, 2005; Grassi, 1989), esta disciplina fue objeto de una jerarquización paradójica, que hizo virtud de los estereotipos habitualmente asociados a su desprestigio. "Expertos" embarrados y plebeyos podían ahora interpolar en "la Nación" la sensibilidad de sus presuntas capacidades afectivas y la territorialidad de sus instrumentos de intervención en el mundo de la pobreza.

El artículo comienza reconstruyendo las estrategias de aproximación del MDSN al espacio local, y el rol que se le atribuyó al trabajo social en la reconfiguración del trabajo asistencial. Luego se analiza la recepción que estas estrategias obtuvieron al interior del Ministerio y cómo las mismas se articularon con disputas metodológicas ancladas en identidades profesionales estereotipadas. Para comprender estas disputas, en la sección siguiente se reconstruye la particular articulación entre técnica, política y sentimientos que ha caracterizado históricamente al perfil del trabajador social y que han fundado el imaginario antiacadémico que motivó, en el período considerado, su jerarquización en el Estado. Las conclusiones sintetizan el argumento central del análisis.

2. Aproximarse a los pobres: territorialización y mistificación de la asistencia

En una coyuntura de alta conflictividad social, Néstor Kirchner asumió el gobierno con un discurso refundacional que, como en otros momentos de la historia argentina, pretendía establecer un quiebre rotundo respecto del pasado inmediato. El "neoliberalismo" se erigió así en el contrapunto de la retórica y las iniciativas de política del flamante go-

bierno: al mercado se le opondría el Estado, al juicio experto la voluntad política, al abandono estatal de las mayorías la intervención distributiva y la justicia social. Correlativamente, el relato del MDSN anunciaba un cambio sustancial de políticas *vis-à-vis* la oferta de programas focalizados que había caracterizado la década previa. La cuestión del "trabajo" organizaría la intervención del Estado, reemplazando las "transferencias monetarias" y el "asistencialismo" por la "promoción socio-productiva" de los sectores desplazados (LB-MDSN, 2007: 136-9).

Procurando reducir la fragmentación programática de los noventa, progresivamente las políticas asistenciales se reordenaron en torno a tres planes estratégicos: el *Plan Familias*, que aglutina las políticas de transferencia de ingresos;⁶ el *Plan Nacional de Seguridad Alimentaria*; y el *Plan de Desarrollo Local y Economía Social* "*Manos a la Obra*", que agrupa las políticas de subsidios y microcréditos para emprendimientos productivos. En el contexto de la recuperación fiscal, el MDSN contó, a diferencia de las últimas décadas, con significativas y constantes partidas presupuestarias.⁷ A contramano de la jerarquía que establecía la retórica gubernamental, con su énfasis en las estrategias de "promoción socio-productiva", más del 95% de estos recursos han sido destinados al financiamiento de las pensiones no contributivas, la provisión alimentaria y los planes de ingresos condicionales.⁸ En ese sentido, desde una mirada panorámica,

⁶ Los principales componentes del *Plan Familias* han sido las *Pensiones No-Contributivas* y el *Plan Familias por la Inclusión Social*, un programa de transferencias monetarias condicionales, disponible para los beneficiarios del *Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados* con "mayores problemas de empleabilidad". Este último Plan, que se implementa desde el Ministerio de Trabajo, fue la iniciativa más importante de "lucha contra la pobreza" del gobierno transicional de Eduardo Duhalde, en 2002, llegando a tener dos millones de beneficiarios.

⁷ Entre 2003 y 2009 su presupuesto se quintuplicó, siendo el tercer gasto de importancia del Gabinete Nacional a partir de 2007. Datos disponibles en Oficina Nacional de Presupuesto, Secretaría de Hacienda, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. <http://www.mnscn.gov.ar/onp/html> [Consulta: mayo de 2010].

⁸ "Informes de Ejecución Presupuestaria", 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, MDSN.

los cambios de la política asistencial se ubicaron principalmente en la masificación de la cobertura y en una mejora relativa de los montos de las prestaciones.⁹

Sin embargo, esta mirada oscurece otra dimensión de cambio que, en relación al tema que nos ocupa, adquiere mayor relevancia: la organización del trabajo cotidiano de asignación de recursos. A la transferencia de responsabilidades de gestión a los niveles subnacionales, a la homogenización de los diseños de los programas financiados por los organismos internacionales, a la presunta falta de contacto con las realidades locales por parte de las instituciones y hacedores de políticas a nivel central, se opone lo que el MDSN denomina el principio de "territorialidad".

Tal y como se formula este principio, *territorializar* las políticas asistenciales significaría desplazar al "escritorio" como el sitio de su formulación y a "sus expertos" como los poseedores de la destreza asistencial legítima. A la distancia experta que reclamaba el modelo gerencial en la década pasada, se le opondría la práctica cercana de un Ministerio "itinerante", que "camina por la calle" y que se "travasa en lo social" (LB-MDSN, 2007: 9, 165, 240). Al ethos tecnocrático

⁹ La iniciativa más contundente, en ese sentido, ha sido la expansión de las Pensiones No Contributivas, que explican más de la mitad de la ejecución presupuestaria del MDSN durante el periodo. Están destinadas a madres de más de 7 hijos, adultos mayores sin cobertura previsional y discapacitados que cumplan con los criterios de "vulnerabilidad social" definidos por el MDSN. Información disponible en <http://www.desarrollolosocial.gov.ar/planes/pl/inicio.asp>. [Consulta: enero de 2009]. A fines de 2009, la sanción de la Asignación Universal por Hijo (AUH) para trabajadores desocupados e informales representa un giro que si bien, por un lado, se asienta en esta tendencia previa a la masificación, por el otro inicia un quiebre inédito del dualismo histórico que ha existido en nuestro país entre seguridad y asistencia social. La AUH reemplaza, de hecho y en términos conceptuales, las transferencias efectuadas a través de los planes condicionales de ingresos. Para una evaluación de la "radicalidad" del giro a la izquierda del populismo kirchnerista, véase Etchemendy y Garay (en prensa). Para otra evaluación sobre cambios y continuidades de la política social de los gobiernos kirchneristas, consultar Falappa y Andrenacci (2009: 84-96).

en el perfil de las burocracias asistenciales se le opondría un ethos militante, sensible al sufrimiento de los desplazados. En ese sentido, la ministra Alicia Kirchner expresaba:

Hasta el presupuesto del Ministerio estaba diseñado para responder a planes enlatados y originados en el exterior. Fue difícil cambiar.

Una de mis expresiones a los funcionarios de carrera fue: 'yo vine a gestionar y no a que me gestionen' [...] Los verdaderos dueños eran los expertos y consultores que definían el rumbo a seguir [...] No queremos ser técnicos, profesionales o funcionarios buenos pero híbridos [...] queremos ser buenos militantes sociales, ocuparnos de la realidad y eso es lo que hacemos (LB-MDSN, 2007: 11, 111).

Más allá de los énfasis retóricos, este principio se tradujo en una serie de *tecnologías de aproximación* del Ministerio y sus agentes al espacio local. En primer lugar, a través de la construcción de un nuevo entramado institucional compuesto de tres patas. Por un lado, el *Programa Promotores Territoriales para el Cambio Social*, que aglutina a las organizaciones del movimiento social de desocupados afines al gobierno y a las organizaciones territoriales kirchneristas. Este programa coordina desde el nivel central a "referentes comunitarios" que realizan diagnósticos participativos en los barrios y que sirven de recurso humano no rentado en la implementación local de algunas políticas estratégicas —por ejemplo, en operativos de asignación de pensiones no contributivas. Por otro lado, los *Centros de Referencia*, que son oficinas del MDSN a nivel provincial y que concentran, en un mismo espacio, las sedes locales de los programas nacionales. Finalmente, los *Centros Integradores Comunitarios*, instituciones de provisión de servicios sociales en barrios "vulnerables"¹⁰.

¹⁰ Información general sobre la estrategia de territorialización del MDSN en los últimos años puede encontrarse en LB-MDSN (2007: 253-306). En esta misma línea, puede mencionarse la implementación del *Itén de Desarrollo Social y Sanitario* y, a partir de 2008, el *Plan Abí, en el Lugar*, destinado a la provisión de asistencia, servicios sociales y obras de infraestructura básica en localidades "vulnerables".

En segundo lugar, a través de modificaciones en la composición y dinámica de trabajo del personal ministerial. Según un informe del organismo¹¹, frente al “centralismo”, “verticalismo” y “academicismo” que, según se menciona, preveían en “configuraciones previas del Ministerio”, se han implementado dos medidas. Por un lado, se incrementó la presencia física de agentes ministeriales en territorio. Tanto a través de la contratación de personas que trabajan y residen permanentemente en el espacio local, como mediante la instauración de una dinámica de trabajo que involucra un permanente desplazamiento físico de los agentes de nivel central a territorio. Por otro lado, se amplió dramáticamente el reclutamiento de trabajadores sociales. Según se menciona, para 2007, su participación en la planta de personal se había incrementado 300% respecto de 2003. Además de interpelaciones retóricas,¹² su jerarquización contempló incentivos monetarios. La medida consistió en una recategorización mediante la cual los trabajadores sociales, en virtud de su credencial profesional, podían acceder a la categoría B en el escalafón del personal de la administración pública y, por ende, por lo general, a un incremento de su retribución salarial. Esta medida fue inicialmente instrumentada en el ámbito de la Jefatura del Gabinete del Ministerio y luego se extendió al resto de los trabajadores sociales de la cartera, o a los que lograron realizar los trámites a tiempo. El conflicto que generó la medida entre el personal llevó más adelante a la re-categorización del resto de los profesionales. Para entonces, no obstante, la intención de individualizar al Trabajo Social como la disciplina que debía orientar la marcha molecular de las políticas

¹¹ “Los Recursos Humanos del Ministerio de Desarrollo Social”, 2007. Disponible en <http://www.desarrollolosocial.gov.ar/informess/default.asp> [Consulta: 8 de octubre de 2009].

¹² Su reclutamiento, entre otras cosas, era asociado al carácter “sensible” del Ministerio, anteriormente inadvertido por los gobiernos de turno: “Este Ministerio, en plena crisis 2001-2002, no funcionaba y siendo un área tan sensible, casi no había trabajadores sociales en la planta de personal, profesionales especialmente preparados para trabajar en la cuestión social” (LB-MDSN, 2007: 11).

sociales nacionales, y de valorizar corporativamente su participación institucional, se había instalado claramente en la percepción del conjunto del personal del Ministerio.

Esta percepción se asoció a un tercer componente de la estrategia de territorialización, menos visible en las memorias oficiales, pero recurrentemente individualizado por nuestros entrevistados. Sobre todo en los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner, se instrumentaron mecanismos de “asistencia directa” destinados a responder a demandas individuales, realizadas por carta. Además de las áreas formalmente destinadas a este tipo de provisión, esta actividad involucró la participación personal de la ministra Alicia Kirchner y de la Jefatura del Gabinete del Ministerio. Para ello, esta unidad conformó equipos de trabajadores sociales, individualizados en la jerga interna como “las margaritas”, en alusión al segundo nombre de la ministra y a su carácter mayoritariamente femenino. El equipo “de la ministra” asumió así un perfil peculiar. Por un lado, se trataba de un reducido grupo de colaboradores, la mayoría mujeres que provenían del círculo íntimo de la funcionaria en Santa Cruz. Por el otro, era un cuerpo de trabajadores territoriales que se constituían en una herramienta de intervención directa.

De acuerdo con algunos de sus participantes, la dinámica era la siguiente. Un componente central de las actividades corrientes de Alicia Kirchner involucraba recorridos por localidades de alta concentración de pobreza. En esos recorridos, la ministra era acompañada por los equipos mencionados, quienes se ocupaban de recoger las cartas o pedidos que realizaban las personas que se aproximaban. Esas cartas, sumadas a las que se recibían por correo en el Ministerio o la Presidencia, se clasificaban por tipo de demanda y por lugar de origen. Con las que solicitaban bienes que no cuadraban con ninguna de las políticas programáticas, se confeccionaban listados donde se consignaba el nombre de la persona que la firmaba, su dirección y un teléfono de contacto. Luego, se programaban “operativos” en los barrios, que podían llegar

a durar hasta un mes, donde se trasladaban, desde Buenos Aires, grupos de trabajadores sociales, a los cuales se les podían sumar equipos municipales, para realizar visitas domiciliarias. Las visitas redundaban en la elaboración de un "Informe Social"¹³ y de una solicitud de bienes caracterizados como "necesarios" para el hogar. Mariana y Noelia, ambas trabajadoras sociales y participantes de los operativos en los comienzos de la gestión de Alicia Kirchner, se referían a esta estrategia de la siguiente manera:

Noelia: - Por ahí, en el hecho de empezar a responder las cartas, a mí, en un principio me parecía interesante, en el sentido de decir 'Bueno, cómo empezar a cambiar la lógica'. Decir, esto... 'el Estado: presente' ¿no? Hasta el último ciudadano que vive en el...

Mariana: - No era solamente que le respondíamos; íbamos. Cuando la gente se... vos te aparecías y decías 'Hola; soy del Ministerio, porque usted escribió una carta...' Es como volver a... ¡La gente se volvía local porque jamás habían recibido ninguna respuesta de nada... Y ya te digo, la presencia, aunque después...

Noelia: - Revalorizar a cada uno de los ciudadanos...

Mariana: - ¿Te acordás cómo se multiplicó la cantidad de cartas? ¿por qué? Porque vos íbas a, supónete, se hacían los operativos estos, empezaba el boca a boca...

¹³ La visita domiciliaria y el "Informe Social" son instrumentos del aparato técnico del Trabajo Social, aunque no son de su exclusividad. El Informe constituye una descripción detallada, relativamente estandarizada en sus dimensiones, de las condiciones ambientales, familiares, de vivienda, ingresos y otros medios de vida de los hogares. Se utiliza como método de "certificación de pobreza" y, en el contexto del MDSN, asume un valor "correctivo" de la categoría de "línea de pobreza", como criterio estadístico de clasificación social y constatación de la cualidad "pobre". Volvemos luego sobre las implicancias que tiene su lenguaje en la "sensibilización" del personal ministerial. Por su parte, la visita domiciliaria suele ser observada como un dispositivo invasivo de control social, pero lo cierto es que asume significados políticos contextuales. Sobre esta diversidad a principios del siglo XX, véase Oliva (2007: 39-54).

Noelia: - Llovían las cartas... lo que pasa es que eso no puede ser una política... Por eso; ahí está el punto. Eso no puede ser una política del Ministerio de Desarrollo Social... Atender... atender una demanda social... Al principio, sí, porque era la cosa de la mística. Pero después, a eso le tenés que dar una vuelta...

Mariana: - Tenemos 2 millones de cartas después... Si no sabemos ni qué hacer con las cartas... (Mariana y Noelia, técnicas del área de organización popular, entrevista con la autora, 30/05/2008)

La operatoria de la respuesta de cartas, al menos desde el punto de vista de sus efectores, tenía sobre todo una función simbólica. Buscaba mistificar la relación entre el Estado y los ciudadanos más desfavorecidos. Por un lado, porque la visita "del Ministerio" a los hogares se erigía, en los relatos de los visitantes, contra las expectativas de los visitados. El hecho de que una carta lanzada a una institución remota, como el MDSN, la ministra o el presidente, se tradujera tiempo después en una visita domiciliaria era un acontecimiento que buscaba redimir a las personas a las cuales se les tocaba el timbre; a la autoridad estatal que corporizaban quienes los visitaban; y, sobre todo, al vínculo que los unía.

Las cartas no sólo originaban operativos de visitas domiciliarias. Si las demandas encuadraban dentro de las prestaciones brindadas por los planes programáticos, las áreas respectivas debían darle curso. Había entonces equipos que las clasificaban y las derivaban a las distintas áreas del MDSN o a otros Ministerios. El personal técnico inferior, afectado a la implementación cotidiana de los planes estratégicos, se ocupaba entonces de realizar los contactos necesarios para transformar las cartas en formularios. Comúnmente, un "técnico" realizaba actividades relativamente protocolizadas: evaluaciones de formularios, aprobaciones de transferencias, coordinación de efectores locales, seguimientos de expedientes. Estas tareas involucraban el manejo de una escala agregada de intervención y de los instrumentos modernos de la gestión social,¹⁴

¹⁴ Por ejemplo, la certificación del cumplimiento de "condiciones de elegibilidad" mediante el cruce de los postulantes con información social sistematizada en bases

así como la movilización de una cantidad considerable de recursos y la interacción con funcionarios de los gobiernos subnacionales o con representantes de grandes organizaciones sociales. Pero también, ocasionalmente, podía ocuparse de responder a cartas mediante llamados telefónicos, conectando al solicitante de, por ejemplo, "trabajo", con las organizaciones administradoras del Plan "Manos a la Obra" a nivel local. La consigna era que las cartas *debían* obtener una respuesta. Asociada a una modalidad "tradicional" de intervención, esta consigna adquirió un carácter innovador, de ruptura respecto de la cultura asistencial legítima —modernizante, eficiente e internacionalizada— en la década pasada, cultura que había hecho de las burocracias asistenciales nacionales el ámbito por excelencia de su difusión.¹⁵

Pero si la búsqueda de mística exigía transformar los mecanismos impersonales y mediados de la política asistencial de la "Nación" en una relación cara a cara, también engendraba un efecto boomerang: las cartas se multiplicaban, la capacidad administrativa del Ministerio no lograba procesar las demandas, y la mística de la respuesta dejaba lugar a la frustración de las expectativas generadas.¹⁶ Eficaz o no, esta estrategia se conectó, tanto desde el punto de vista de sus detractores como de

de datos, la evaluación de la coherencia lógica y la factibilidad de postulaciones para obtener subsidios para emprendimientos productivos, entre otras actividades.

¹⁵ En una etnografía de la Secretaría de Desarrollo Social de la provincia de Salta, Pantaleón (2005) analiza la introducción del "desarrollo social" como categoría de construcción de problemas y soluciones sociales en los años noventa. En tal contexto, cartas y formularios eran instrumentos de inscripción de demandas que coexistían demarcando modos de asistir tradicionales y modernos, politizados y tecnificados, locales y globales. Sobre la gerencia social véase además Grassi (2003: 246-54), Álvarez Leguizamón (2005) y Vommaro (en este volumen).

¹⁶ Varios de los entrevistados manifestaron la dificultad administrativa que este sistema generaba. En su interpretación, en un Ministerio cuya estructura operaba, fundamentalmente, en base a las transferencias de fondos a las provincias, municipios o grandes ONG, la respuesta a demandas individuales multiplicó los expedientes, colapsando el sistema y generando grandes demoras en la concreción de las prestaciones asistenciales del conjunto de políticas de la cartera.

sus defensores, con el valor que se le confirió a la interacción directa y particularizada con los grupos sociales desplazados. También, extensivamente, con el estatuto preferencial que obtuvo el Trabajo Social en la vida institucional del Ministerio, cuyos practicantes proporcionaron —o así parecen haberlo supuesto las autoridades ministeriales— el saber, la sensibilidad emotiva y la disposición a "embarrarse" necesarias para hacer del Estado asistencial un Estado próximo.

3. Fronteras disciplinarias y controversias metodológicas

El tratamiento personalizado de los problemas sociales que acabamos de describir era diversamente valorado al interior del Ministerio. Cómunmente, estas diferencias se expresaban en la descripción del estilo de gestión de la ministra. Alicia Kirchner, hermana del ex presidente Néstor Kirchner, ha conducido el MDSN casi ininterrumpidamente desde mayo de 2003.¹⁷ Sus credenciales profesionales —es licenciada en Trabajo Social de la Universidad del Comahue y Doctora en Servicio Social de la Universidad del Museo Social Argentino— le otorgan un perfil técnico. Además, detenta una larga trayectoria de gestión en la provincia de Santa Cruz, ocupando casi permanentemente las áreas de acción social de los gobiernos de su hermano desde 1987. Finalmente, su condición de familiar femenino del líder político constituye también un rasgo característico de su perfil —de variados antecedentes en la historia de la política asistencial argentina— y de las condiciones en las cuales gobierna el Ministerio.

Para algunos, por lo común provenientes de la militancia territorial, su perfil y estilo de gestión expresaban una combinatoria feliz, que predicaba con el ejemplo el nuevo tipo de *ethos* que debía caracterizar al personal ministerial: actitud militante, sensibilidad social y disposición

¹⁷ En diciembre de 2005, renunció a su cargo al ser electa senadora por la provincia de Santa Cruz, dejando en su lugar al Dr. Juan Carlos Nadalich. En Agosto de 2006, solicitó una licencia en el Senado para reasumir en el MDSN. En diciembre de 2007, fue confirmada en el cargo por la presidenta Cristina Fernández.

a “embarrase”. “Un montón de ministros nunca han pisado un barrio, otros funcionarios la miraban como diciendo ‘esta está loca’”, “que todo el mundo se mueva y vaya y ande es coherente con su actitud, con lo que propone”, decía Beatriz, militante de una organización de desocupados y funcionaria del Ministerio.¹⁸ También algunos funcionarios, cuya inserción en el ámbito estatal y trayectorias personales se asociaban al modelo de socialización política y académica de la gerencia social, reconocían en su estilo un valor singular.

Yo creo que Alicia conlleva en su persona un rasgo muy particular que no es transferible a otro. Cuando te encontrás con una ministra de la calidad política y de [...] de su rol de asistente social como tiene Alicia, que tienen un vínculo enormemente potente con la gente, porque la gente cree en ella [...] Y es auténtico; yo lo he visto. Yo provengo de otro nivel de formación, pero me he conmovido con este nivel, porque vos ves la gente y es muy fuerte el vínculo que se da. [...] ese vínculo, a una persona de la capacidad técnica de Alicia y del vínculo enormemente político con su hermano, generó un espacio de respuesta [...] Y bueno, eso te termina generando un ministerio que tiene una amplia cantidad de gente contestando a eso. Vos me decís “¿está bien, está mal?”. Yo creo que depende de los estilos. Me parece que no es bueno aplicarle una evaluación a priori [...] yo respeto (Mercedes, ex funcionaria del área de economía social, entrevista con la autora, 24/06/2008).

Para otros, en cambio, este mismo estilo representaba una preferencia sentimental “ya superada”, carente de la racionalidad que obliga a advertir las limitaciones estructurales para que tal sistema pueda ser eficaz —en particular, la dificultad de atender, a escala nacional, demandas individuales de una población pobre masiva. Frecuentemente, esta

¹⁸ El reclutamiento de militantes de organizaciones territoriales afines al gobierno kirchnerista se estructuró en torno a una valoración similar a la que operó en el reclutamiento de trabajadores sociales; ambos agentes de arraigo territorial del Ministerio. Para más detalles sobre su participación en el MDSN, véase Perelmiter (en prensa).

“preferencia” era ilustrada con anécdotas sobre el estilo de gestión de la ministra. Se decía que la funcionaria hacía de su vida cotidiana un “operativo de asistencia” incesante. Los lugares por dónde transitaba —las calles de Buenos Aires, las oficinas del Ministerio, los barrios, pueblos y parajes “olvidados”— aparecían como el sitio de los problemas a resolver. “Si ve un pobre sentado en la calle por la ventana de su despacho manda a que se lo traigan”, era una de las imágenes que más circulaban entre el personal cuando se trataba de describir a la funcionaria. Cuando preguntaba por el rol del equipo de trabajadores sociales del Gabinete del Ministerio me decían entre risas que eran “a las que llama Alicia si se encuentra a alguien tirado en la calle”. “De los encuentros que tuve con ella, la mayoría eran sobre casos, nunca sobre marcos generales”, se lamentaba una ex funcionaria de la cartera; “lo que le pasa a Juan Perez es muy de esta gestión”, comentaba una nutricionista de la planta permanente del Ministerio. Habitualmente, las objeciones no se asociaban, como podría esperarse, a la conexión de este estilo con el ejercicio de una discrecionalidad interesada y manipulativa. El carácter “espasmódico”, “fortuito” y “sentimentalista” de la nueva-vieja asistencia se atribuía a una “deformación” profesional, que demandaba al conjunto del personal ministerial los atributos imaginarios del trabajador social.

Por suerte yo quedé del bando de los academicistas, nosotros nos reíamos [...]. ¡ Volvió el uno-a-uno, un pobre: un trabajador social! [risas]. Había cuestiones en donde parecíamos dentistas, venía la gente a la oficina... Por ejemplo, si [la ministra] se encontraba un chico en la calle que hacía malabarismos, le preguntaba “¿a vos no te gustaría hacer un emprendimiento?” [...] y te lo mandaban, y guay de que se lo encontrara en la calle (Rosario, ex funcionaria del área de economía social, entrevista con la autora, 11/08/08).

Para Francisco, funcionario del MDSN hasta 2007, la disputa importante que las ciencias sociales debían dar, en su voluntad de influir en la política pública, era con la economía. Según su perspectiva, pensar la solución al problema de la pobreza pasaba por hacer del Ministerio

de Desarrollo Social un organismo de incidencia en el desarrollo económico de las localidades pobres. En ese sentido, el territorio contaba como espacio privilegiado de intervención, pero a condición de entenderlo como unidad económica agregada y no como la agregación de unidades familiares. Y este era, de hecho, el relato institucional del Ministerio. En la trastienda, sin embargo, esta perspectiva se encontró con otro tipo de controversia, que oponía academicismo y realismo, generalidad y particularidad, racionalidad y sensibilidad, ciencia social y trabajo social.

El trabajo social tiene como dos miradas. Una mirada puesta en la familia... de lo que sería "las monjas del siglo XXI"; ir a atender a alguien que está mal y tratar de ayudarlo. Esa mirada puede ser razonable o no, acá es inaplicable [...]. Si yo fuera ministro de Desarrollo Social en Londres, donde hay un 98% de sector formal y un 2% de sector informal, tendría un registro e iría a ver a cada uno, a cada una de sus casas... Pero no estamos en Londres; acá, la mayoría son pobres; la mayoría tiene problemas. Yo soy muy crítico de esa mirada. Y apuesto a una mirada más general, más universal... [pero] no lo terminan de entender porque tienen una pasión por atender a la gente de a una [...]. Y tienen mucha legitimidad porque la gente que trabaja con Alicia es buena gente... entonces, va a atender; va, ayuda. Buena onda, digo (Francisco, ex funcionario del MDSN, entrevista con la autora, 08/05/2008).

Varios de nuestros entrevistados conectaban este estilo de gestión con el intento de reponer la metodología asistencial de la Fundación Eva Perón. Aunque inmediatamente se refería, como en el testimonio anterior, al carácter inviable de la misma en un contexto donde los pobres son mayoría. Esta evocación también resultaba ruidosa como matriz "nacional" de la asistencia. Como varios autores han analizado, las transformaciones del peronismo durante los noventa involucraron un desplazamiento de las referencias simbólicas a su cultura asistencial al espacio local. Nociones tales como *performance*

Evita (Auyero, 1997) o *clientelismo afectivo* (Svampa y Pereyra, 2003: 49) conceptualizaban esta reinscripción local de parte de la liturgia peronista en el mundo popular. De allí que para varios de nuestros entrevistados el valor del trato personal con los receptores de asistencia era referido a cierto "provincianismo" de las autoridades de turno:

[En Santa Cruz] a los beneficiarios los conocían por nombre y apellido [...] pero bueno, una cosa es recorrer Santa Cruz, con 20 mil pobres, en 8 años de gestión los terminás conociendo [...] intentaron eso... la matriz era la misma... como una revaloración de la persona, del trato personal, muy fuerte... complejo que eso sea la política del Estado (Susana, ex funcionaria del MDSN, entrevista con la autora, 29/05/2008).

Las referencias simbólicas a la asistencia evitista no pasaban solamente por la valoración del trato personal, caso por caso, sino también por la reposición de un esquema institucional que combinaba centralización y territorialización¹⁹. Para muchos de los agentes estatales formados en los instrumentos modernos de la gestión social, la insistencia en el desplazamiento del centro al territorio era percibido como un anacronismo político, afín al anacronismo que hacía del Trabajo Social, otra vez, la matriz técnica de la política asistencial central. Objeciones similares realizaban algunos reconocidos especialistas en políticas sociales en sus intervenciones públicas. María del Carmen Feijóo, por ejemplo, afirmaba que el MDSN combinaba "[una] visión 'trabajista'

¹⁹ Esta combinación tuvo en la Fundación Eva Perón su expresión más nítida en el sistema de "células mínimas", compuestas de cuatro asistentes sociales, un jefe y un secretario, y que viajaban por el país recolectando información sobre las necesidades de la gente y derivándola luego a la sede central o a las diversas instituciones de la Fundación (Plotkin, 2007: 235). La conexión simbólica con este aspecto del trabajo asistencial de la Fundación también se inscribió en la replicación de algunas de sus célebres iniciativas, como el *Itin de Desarrollo Social y Sanitario* presentado como un "Ministerio itinerante" (RC-MDSN, 2009: 87 y ss.).

de la salida de la pobreza—correcta pero insuficiente— con otra ‘redentorista’ tributaria de ciertos estilos de trabajo social ya superados’, e instaba a “ver el bosque, no el árbol” para así “romper el nudo gordiano” y construir “estrategias integrales de erradicación de la pobreza” (*Página 12*, 04/03/2008). Con un énfasis más orientado a la denuncia de “oscuridad” y “clientelismo”, Eduardo Amadeo, ex secretario de Desarrollo Social y representante emblemático de la modalidad gerencial en el área, cuestionaba la ausencia de un sistema de información estadística confiable, “que permita leer el presente y anticiparse al futuro”, sin el cual no se puede demostrar “por qué y cómo se definen las prioridades de asignación del gasto”, cayendo en “el peligro del dedómetro o de las prioridades políticas” (*El Cronista Comercial*, 25/02/2009).

Pues bien, como puede verse hasta aquí, una combinación de referencias a la cultura asistencial del peronismo y fronteras disciplinarias estereotipadas le dieron forma a algunas de las controversias en torno a los modos adecuados de enfrentar el problema de la pobreza. Las posiciones epistémicas y metodológicas que se asociaban a identidades profesionales conformaron así interpretaciones diferentes en torno a la forma que debía asumir la “asistencia a los pobres”. En ese marco, la valoración de los modos de lectura e intervención sobre los problemas sociales imbricó fundamentos técnico-racionales, políticos y afectivos. No se trataba sólo de definir qué herramienta era la más adecuada, en una relación medios-fines, para captar y transformar problemas sociales, sino también qué herramienta era capaz de producir un vínculo político que pusiera “en escena” la preocupación del Estado por los “olvidados” del “neoliberalismo” y que, a su vez, fuera capaz de “conmover” a un funcionariado sobre el que pesaba la sospecha de desconocimiento e indiferencia respecto de los aspectos experienciales, vívidos, de la pobreza. Si, típicamente, el ejercicio del juicio experto funda su legitimidad defendiendo sus fronteras respecto de la práctica militante o las motivaciones afectivas, en el MDSN la apuesta de legitimación del

saber asistencial pareció sustentarse en las coordenadas contrarias.²⁰ En la hipótesis gubernamental, era el Trabajo Social la profesión que podía intercalar en la práctica estatal una destreza capaz de desbordar las diferencias entre técnica, política y sentimientos. Veamos entonces que fundamentos tenía esta hipótesis.

4. Técnica, política y sentimientos en el Trabajo Social

En el marco de las controversias que acabamos de describir, “la mirada” del trabajador social ocupó una posición paradójica. Por un lado, fue objeto de jerarquización institucional. Por el otro, se erigió en figura caricaturizada de preferencias sentimentalistas de intervención social. Es decir, una valorización de su práctica que se legitimó haciendo virtud de los atributos que suelen asociarse a su relegación profesional y que, además, aparecía asociada a preferencias personales de las autoridades de turno. Para los trabajadores sociales, el conjunto de medidas y discursos que los valorizaban comportaba este carácter ambiguo. “Esas cosas que nunca suceden”, comentaba Valeria, trabajadora social y técnica del área de economía social, “una reivindicación... con esta cosa de que siempre somos los últimos, los desprestigiados, los olvidados, y sí, nos pusieron ahí en el ranking”. Al mismo tiempo, era difícil estar “a favor” del sesgo profesional en las escalas salariales o aún de algunos aspectos del discurso que justificaba tal sesgo. Dicho discurso se sostenía, como hemos sugerido, en dos tópicos articulados: “sensibilidad” y “territorialidad”.

El 2 de julio de 2008, en Argentina día dedicado a los trabajadores sociales, una de las secretarías del MDSN envió un correo electrónico

²⁰ Típicamente, decimos, porque aunque la figura del experto y su actuación política obtengan un fundamento extrapolítico, basado en la neutralidad científica, también es cierto que ámbitos de expertise específicos pueden conformarse en la imbricación entre especialización técnico-profesional y experiencia militante. Sobre esta confluencia en el caso de los abogados en derechos humanos, véase el artículo de Virginia Vecchioli (en este volumen).

al personal de la cartera. El mensaje contenía dos estrofas de un poema titulado "¿Qué se conmemora en el Día del Trabajador Social?"²¹:

Conmemoramos... / Que un día descubrimos/ qué es el compromiso.
/ Que mucho antes que la / "nueva o vieja era", / supimos estar cerca
del otro. / Que elegimos entre los / grandes anhelos y la ambición,
/ el milagro diario de la cosa pequeña. / Que no sólo, ni siempre,
/ el dinero nos realiza. / Que hay una retribución / muda, mágica,
transformadora, / que alienta esta elección, / Al fin del día. / Que es
un privilegio / hacer lo que nos gusta... // Que cada amanecer, / esta
irrisoria profesión / de bohemios soñadores / hace más falta. / Que
intentamos recrear / el dolor en compañía. / Trocar la postergación
en alegría... / Y canjear el poder / y los deberes, / por derechos,
grupos... / casos, cooperación solidaria / y armonía.

El imaginario profesional que proyecta este mensaje sintetiza el tipo de disposición que se esperaba de los trabajadores sociales en el MDSN, lo que se extendía como demanda hacia el conjunto del personal. El "nuevo" funcionariado asistencial debía soldar su vínculo con el Estado mediante un contrato militante-afectivo. De acuerdo con este contrato, saber asistir es "comprometerse con la gente", renunciar a las ambiciones personales de prestigio y dinero, y fundar la satisfacción propia en el alivio del sufrimiento ajeno. Contrasta, en ese sentido, con las motivaciones que orientarían las "carreras" personales, profesionales o políticas.

²¹ En el correo electrónico, se decía que el poema había sido escrito por la Lic. María Cecilia Foix en conmemoración al Día del Trabajador Social en 1998. El día del Trabajador Social es un foco interesante de controversias al interior del campo profesional. Instaurado de forma definitiva en 1979, en el III Encuentro de Asociaciones de Asistentes Sociales en Santiago del Estero, coincide con la celebración católica de la visitación de la Virgen María. La fecha se mantiene hasta hoy, a pesar de que la iglesia católica modificó hace algunos años el día de la citada celebración religiosa, y pese a varias iniciativas para hacerla coincidir, por ejemplo, con el día de los derechos humanos.

Según E. Grassi (1989), el predominio de lo afectivo en la definición del perfil profesional de los trabajadores sociales—como virtud de carácter y motivo de prácticas—ha estado presente desde sus orígenes. Sea para hacer eficaz el consejo moral del higienismo positivista, en relación con el sentido de justicia amorosa y politizada del donativo material de la Fundación Eva Perón, o como pedagogía participativa antiacadémica que, durante el desarrollismo, apareció como el instrumento de la racionalización de la "comunidad"; la capacidad afectiva siguió siendo considerada como un rasgo obligado del perfil del asistente/ trabajador social y como un instrumento fundamental de la política asistencial.

Para comprender esta persistencia es necesario reparar brevemente algunos elementos de sus orígenes y desarrollo. La historización del Trabajo Social en Argentina comenzó como una de las tareas programáticas de lo que se conoció, dentro del campo profesional, como "movimiento de reconceptualización", entre 1965 y 1975, de la mano de desarrollismo y de la politización de los setenta. En sus vertientes asociadas al humanismo cristiano y al marxismo, este movimiento apuntaba, fundamentalmente, a la redefinición de las bases ético-políticas de la profesión, procurando desplazar su función de control social por una de emancipación política; enfrentándose con ello al conservadurismo católico, de fuerte influencia en la disciplina (Siede, 2005; Parra, 2001).²²

Esta influencia suele considerarse, sin embargo, un factor tardío en el desarrollo profesional. A diferencia de otros países de América Latina, como Brasil y Chile, Argentina es un caso de institucionalización laica de la profesión, al ser la universidad pública la sede de su origen, a

²² Entre los estudios históricos que se inscribieron en este movimiento véase, por ejemplo, Ander-Egg (1975) y Alayón, (2007 [1978]). Desde entonces, el debate en torno a las bases ético-políticas de la profesión ha estructurado la mayor parte de las controversias internas al campo. Para estudios más recientes sobre sus orígenes, véase Parra (2001) y Oliva (2007). El estudio de Grassi (1989) también se inscribe en el debate ético-político, pero articulado a una reflexión sobre las conexiones entre el habitus profesional y el habitus femenino a lo largo de su historia.

mediados de la década del veinte. En la visión de los médicos higienistas fundadores, la creación de un agente técnicamente especializado para guiar la educación moral de los pobres se basaba en la idea de que la “buena voluntad” era necesaria pero no suficiente: “¿No es materializar la caridad el convertirla en algo científico, en un oficio pago?”, preguntaba el médico Alberto Zwanck. Y respondía: “Lo que se trata es de evitar que la buena voluntad sin la guía del espíritu científico sea un tesoro malgastado” (citado en Alayón, 2007: 18).

Otros autores cuestionan esta interpretación, afirmando que el conservadurismo católico tuvo una fuerte presencia en la matriz fundacional de la disciplina, aunque no se haya vertido inmediatamente en instituciones de formación religiosa (Parra, 2001: 170-2, 180-1). De acuerdo con Parra, su influencia se canalizó de modo silencioso, a través de los espacios ocupacionales y de las filiaciones doctrinarias de los propios médicos higienistas. La mezcla de fundamentos científicos y religiosos puede verse en la ambigüedad del párrafo de cierre de una nota de otro de los médicos fundadores, Germinal Rodríguez, alentando a la creación de una Escuela de Servicio Social en 1927: “[una] escuela que [...] prepare los técnicos que han de actuar en las instituciones de acción social benéfica, [...] [una] escuela, en una palabra, que sea el nuevo templo religioso de los que hacen del bienestar humano un sacerdocio laico” (en Alayón, 2007: 147).

Incluso en los años sesenta, con el surgimiento del paradigma del “desarrollo de la comunidad”, las cualidades de carácter requeridas para el ejercicio profesional no se desplazaron. Funcionarios de organismos internacionales —como Valentina Maidagán de Ugarte, Virginia Paraiso, Caroline Ware, Ezequiel Ander-Egg— orientaron entonces la modernización de las currículas académicas, incorporando la formación en los métodos del servicio social, y en ciencias sociales como la sociología, la psicología y la antropología. Sin embargo, algunos de estos expertos no dejaban de reafirmar la importancia de las viejas virtudes de carácter para intervenir en el mundo de la pobreza. Ander-Egg, por ejemplo,

alistaba cualidades como “mística y vocación de servicio”, “don de genes”, “sentido común”, “habilidad para motivar”, “madurez emocional”, entre las destrezas necesarias para el ejercicio moderno del trabajo social (citado en Grassi, 1989: 122).

Aunque lejanos en el tiempo, estos procesos visibilizan lo que Oliva (2007) denomina el carácter sincrético de la profesión. A través de los años, ha pasado por diversas transformaciones, acumulando fragmentos de innovaciones y restauraciones en sus bases técnicas y políticas; asociándose a la medicina, el derecho o las ciencias sociales; construyendo al “caso”, la “familia”, el “grupo” o la “comunidad” como objeto de intervención; al control o a la emancipación como su cometido político. Sin embargo, la auxiliaridad que le confirió su origen para-médico y para-jurídico, y la fuerte influencia del catolicismo —conservador y progresista— en sus bases doctrinarias, echan algo de luz sobre el imaginario plebeyo y antiacadémico que la atraviesa aún hoy.²³

Es cierto que la crítica de este imaginario integra la formación de los trabajadores sociales desde hace varios años. De allí que con bastante frecuencia sea referido como un obstáculo para su autonomización y reconocimiento en tanto profesionales asalariados. Más aún, los componentes afectivos de su perfil, al ser considerados como mecanismos de ocultamiento de la dominación estatal, chocan también con la interpretación emancipatoria de su rol político. Persiste, sin embargo, una ambigüedad en su valoración, que en parte se vincula con la dificultad para diferenciar el sentido que adquieren los aspectos “vocacionales” de la profesión cuando estos “juegan” en diferentes contextos institucionales.

²³ Esto a pesar del incipiente proceso de academización del trabajo social de los últimos años, que implicó una mayor participación de dichos profesionales en áreas de investigación y docencia universitaria y que tiene como marco la proliferación de posgrados en políticas sociales desde mediados de la década del noventa (Grassi, 2007: 28).

En la vida institucional del MDSN, esta cuestión se extiende más allá de los trabajadores sociales. Muchos de los agentes del Ministerio tienen trayectorias de trabajo voluntario o de militancia en organizaciones de la Iglesia, movimientos sociales u organizaciones de base; actividades que anteceden a la elección profesional y que, a menudo, mantienen en simultaneidad con su trabajo en el Estado. La continuidad del tipo de tarea que realizan en estos diferentes contextos institucionales, vuelve porosas las fronteras entre los contratos que los ligan a uno y otro. Como puede verse en la siguiente reflexión:

La ética del voluntariado tiene dos facetas. Una es la faceta negativa típica del trabajo social "Ay, somos buenos, apóstoles" ... un llamado, una misión, una vocación de servicio, que es la faceta jodida. Y otra tiene que ver, justamente, con lo que es la ética del voluntariado en una ONG, desde el lado de los derechos o los movimientos, que es: "Nos tenemos que romper el alma porque esta gente se lo merece y nosotros somos pueblo", ¿entendés? y que no es lo mismo que la otra, pero termina siendo consecuente... Ese es el problema acá. [...] Yo, lo que realmente les digo es: "Bueno, con el tema de la vocación, si vos no ponés un límite; si vos venís sábado y domingo, te quedás... te van a seguir pasando por encima", ¿entendés?... "eso que vos decís: tenés derechos sociales" (Carolina, trabajadora social, capacitadora en un programa de microcréditos, entrevista con la autora, 28/04/08).

Ahora bien, como ya hemos sugerido, en el ámbito del Ministerio, la "sensibilidad" se articula a otro tópico: la "territorialidad". La destreza afectiva del personal no tiene un fundamento doctrinario sino más bien práctico, cuya realidad está en la tarea que se realiza. "Sensibles" y "desaprensivos" son categorías de clasificación moral entre el personal cuyo referente está en lo que se "hace" y no tanto en lo que se "dice" o "piensa". En cuanto atributos de las personas y las interacciones —no de las instituciones— el momento de la verdad es el contacto directo con los receptores de asistencia. La sensibilidad sólo puede mostrarse

y demostrarse en la proximidad: en el trato que se le dispensa a las personas asistidas y en la forma en que la "escena" vívida de sus sufrimientos particulares los afecta emocionalmente, provocando —o no— indignación, pesar, compasión. "Bajar a territorio te compromete mucho más", comentaba Griselda, abogada, funcionaria del área de seguridad alimentaria. "Cuando vas y ves que están en la lona, querés volver rápido para hacer que las cosas les lleguen, que por lo menos les vaya un poco mejor", decía Gabriela, socióloga, técnica del área de economía social. La "inmersión en el campo" es la responsable de un compromiso tanto más sólido cuanto más desplaza su fundamento intelectual, abstracto, por un fundamento experiencial y empático. La importancia que, en general, se le acuerda a "bajar a territorio" se asocia entonces a este proceso de educación sentimental y política que habilita.

El territorio también aparece como un espacio de verificación cognitiva de la pobreza. El "estar allí" genera una verdad que se conoce porque se *siente*. Contrasta, en ese sentido, con otro tipo de objetivaciones de los "problemas sociales", como las cifras estadísticas, cuyo carácter "escandaloso" puede motivar denuncias, demandas y políticas públicas, pero difícilmente pueda generar emociones, para lo cual hace falta el "encuentro" con una escena particular, con "casos".²⁴ Desde el punto de vista del personal ministerial, el "dato" de la "pobreza" o de la cualidad de "pobre" gana autenticidad si emerge de la co-presencia y de la percepción sensorial, así como de un umbral de necesidad, sufrimiento e injusticia atado al "sentido común" y no a definiciones técnicas. "Cuando vas, es una foto, listo, no hay que hacer mucho análisis", comentaba Alberto, sociólogo, técnico del área de economía social, cuando explicaba la importancia de "no quedarse en los papeles" en los procesos de evaluación de potenciales receptores de subsidios productivos. Un sustituto de la co-presencia, como fuente de emociones, son los instrumentos

²⁴Tomamos esta reflexión del trabajo de Bohanski (1999: 77 y ss.) sobre el tópico del sentimiento en las respuestas a las demandas morales que pesan sobre espectadores de sufrimiento distante.

de inscripción “cualitativa” de la pobreza. El “Informe Social”, que en el caso del área de economía social suele pedirse cuando las bases de datos detectan incompatibilidades entre los atributos de los potenciales “emprendedores” y las condiciones de elegibilidad requeridas, también puede generar el efecto sensibilizador que se le atribuye a la presencia física en territorio.²⁵

El trabajador social, nosotros lo usamos más que nada para [...] así a lo bestia, para decir si alguien es pobre [...] entonces va y [...] el informe [...] es terrible este informe. “Tiene letrina, no tiene letrina; tiene [...] eh, pensión, no tiene pensión; tiene hijos con discapacidad [...]” Te ponen todo, viste [...]. Que vos terminás llorando [...] (Alberto, sociólogo, técnico del área de economía social, entrevista con la autora, 12/06/2008).

Aunque el privilegio de una epistemología del contacto directo no tiene una correlación necesaria con las pertenencias profesionales del personal del Ministerio, el Trabajo Social es, como en el caso de la capacidad afectiva, la disciplina que lo condensa como su rasgo idealizado. En efecto, lo que Grassi (1989: 199, 234) denomina *practicismo*, “la [elevación] de la práctica (entendida como mera acción) [...] al carácter de rito sagrado”, es una disposición arraigada de la profesión, asentada en el dualismo entre lo concreto y lo abstracto, en la jerarquía de la formación experiencial sobre la académica, y en la orientación temporal hacia el presente y lo urgente. También se asocia a su inserción ocupacional típica. *Burócratas de calle* por excelencia (Lipsky, 1980), los ámbitos de inserción de los trabajadores sociales son generalmente las *burocracias de calle* —escuelas, hospitales, juzgados, comisarías, oficinas de provisión social “locales” — cuyo rasgo común es, precisamente, el de

²⁵ La co-presencia como método de acceso a la “verdad” de la “pobreza” también adquiere valor en el marco de la sospecha de que existen “falsos pobres” o “falsos no pobres” que los sistemas mecanizados e impersonales de certificación no “identifican”. Asume, en ese sentido, una función de control social. Esto no es incompatible con el hecho de que la “percepción sensorial” afecte emocionalmente a los “disciplinadores” y que sea este efecto sensibilizador, en parte, lo que está presente en la justificación reflexiva de sus posiciones epistémicas.

ser “la línea de frente” de la actividad estatal.²⁶ En ese sentido, al interior del MDSN los trabajadores sociales aparecen, junto con los militantes de organizaciones territoriales, detentando ya el arraigo local que se buscaba, habitando “desde siempre” la vida cotidiana de los pobres.

Yo creo que se han tomado trabajadores sociales porque la ministra también es trabajadora social y sabe que la gente [...] que la profesión que no le va a dar vuelta la cara a la gente de los barrios son los trabajadores sociales [...] Como profesión, digamos. Yo pienso, en ese momento, se necesitaba, en un contexto, siendo lo desfavorable, digamos, la vulneración social que había; en la situación de pobreza que había y todo, que las únicas personas [...] además de las organizaciones, digamos, no gubernamentales o movimientos sociales que ya estaban en el territorio, pero que podían ser profesionales que vayan a territorio, eran los trabajadores sociales (Mariana, trabajadora social, técnica del área de organización popular, entrevista con la autora, 30/05/08).

El trabajador social, en tanto agente profesional de una tarea que comparte con militantes y voluntarios, suele reivindicar su saber técnico como una garantía de la ejecución eficaz y desinteresada de dicha tarea. Es común, por tanto, que en la dinámica local su figura dispute, sobre esa base, la legitimidad que autoriza a otros actores “no profesionales”

²⁶ De acuerdo con la clásica formulación de Lipsky (1980: 3-4), tanto *burocracias de calle* como *burócratas de calle* se definen analíticamente por el trabajo que realizan, independientemente del contenido de las políticas o de los atributos extra-organizacionales de los agentes. Este trabajo se caracteriza por: la interacción cotidiana con los gobernados; la alta discrecionalidad en aspectos importantes de la implementación de políticas; la relativa autonomía respecto de las autoridades de la organización; una realidad de trabajo que no podría estar más lejos del ideal burocrático de impersonalidad; y, por último, las expectativas de una actitud de apoyo activo (*advocacy*) hacia los gobernados. Estas características hacen que los *burócratas de calle* re-hagan la política pública. Para una exploración de este argumento en el caso de la identidad profesional de trabajadores sociales en Estados Unidos, véase Watkins-Hayes (2009). Para otros trabajos etnográficos situados en oficinas de provisión social (*welfare offices*), véase Haney (2002) y Korteweg (2006).

a realizar "trabajo social" (Frederic, 2004: 139; Zapata, 2005: 36-7). En el ámbito del MDSN, no obstante, su legitimidad se asocia, como hemos visto, a la posibilidad de deshacer las fronteras entre técnica, política y afecto. Posibilidad que anida en los atributos imaginarios que históricamente lo han caracterizado —y relegado— en el universo profesional. El marcado incremento en su reclutamiento y su jerarquización institucional se vincularon entonces a estos atributos, considerados como destrezas para disputar, desde el nivel nacional, la legitimidad de la proximidad territorial.

5. Reflexión final

Las tensiones entre distancia y proximidad, generalidad y singularidad, teoría y experiencia, tienen una marcada relevancia en las controversias epistemológicas de las ciencias sociales y las profesiones de "lo social". A menudo, esas controversias están atravesadas por objeciones mutuas en torno a las connotaciones políticas y afectivas que los métodos de conocimiento conllevan. Métodos caracterizados como fríos o cálidos, autoritarios o democráticos, controladores o emancipadores suelen subyacer en las justificaciones de los procedimientos para conocer e intervenir sobre la sociedad. Tratándose del tema de la pobreza y el mundo popular, las tensiones se recrudecen. Y cuando éstas se inscriben en la definición de las formas estatales de intervención social, sus consecuencias van más allá del debate argumental.

Según Boltanski (1999: 11), la paradoja específica que subyace a una "política de la lástima", en oposición a una "política de la justicia", es que la respuesta humanitaria que genera debe, para ser "política", aspirar a la generalidad, pero para ser "lástima" es necesario que se ancle en lo particular. Por un lado, tiene que desapegarse de las situaciones necesariamente locales de los eventos que provocan compasión y desencansar en técnicas que establecen equivalencias, como la estadística. Por el otro, no puede librarse del todo del caso particular. La lástima no puede ser inspirada por generalidades porque, por definición, le

falta proporción. El sufrimiento debe escenificarse de un modo que afecte la sensibilidad de los favorecidos. El "caso", entonces, tiene que ser tratado de modo paradójico. Debe singularizarse en sus detalles y al mismo tiempo ser ejemplar.

Aunque estas reflexiones encuadran una teoría sobre la respuesta humanitaria a las demandas morales que pesan sobre espectadores del sufrimiento a distancia, nos sirven para entender también las demandas que pesan sobre nuestros agentes estatales, igualmente condicionados por la "distancia". Su posición de poder habilita y exige una respuesta que no puede ser sólo discursiva, como sostiene Boltanski para el caso de los "televidentes". Tiene que traducirse en acciones que traspasen la distancia, lo cual la define, precisamente, como respuesta estatal. Como hemos visto, las formas que asumen estas acciones contienen discursos de justificación asociados a cierta concepción de lo que significa "saber asistir", en el marco de los cuales se articulan y jerarquizan destrezas técnicas, políticas y afectivas vinculadas a identidades profesionales estereotipadas.

En primer lugar, hemos mostrado cómo en un contexto que hizo de la distancia un problema político, la destreza asistencial legítima devino aquella que podía articular, en la práctica estatal, sensibilidad y territorialidad, arraigando el Estado nacional al espacio local. La búsqueda de proximidad espacial entre el personal ministerial y los receptores de asistencia tenía como horizonte la posibilidad de remover el desencantamiento del vínculo entre el Estado y los sectores sociales desplazados. También, en función de esto, buscaba promover una educación sentimental que proporcionara a las prácticas asistenciales bases experienciales y empáticas. Correlativamente, la disposición para desplazarse al terreno y entrar en contacto directo con los aspectos singulares de las situaciones de pobreza —para "embarrarse"— asumió un valor específico. De allí el importante incremento en el reclutamiento de trabajadores sociales —profesionales presuntamente sensibles y dispuestos a caminar el barrio— y el proceso de jerarquización que atravesó dicha profesión en el Ministerio.

En segundo lugar, mostramos que esta apuesta, extendida como demanda hacia el conjunto del personal ministerial, no obtuvo una recepción homogénea al interior del Ministerio. Más aún, contribuyó a organizar parte de las controversias y agrupamientos que lo habitaban, surcadas por objeciones cruzadas de sentimentalismo y academicismo. Las posiciones en torno al método de trabajo asistencial legítimo se estructuraron, en gran medida, a través de valoraciones encontradas sobre el estilo de gestión de la ministra, estilo que aparecía vinculado, en las interpretaciones del personal, a una mezcla de atributos personales, familiares y profesionales; en particular, a su carácter de trabajadora social. Así, tanto detractores como defensores de su estilo dejaban traslucir, en la justificación de sus posiciones, concepciones imaginarias en torno al Trabajo Social como disciplina y a su pertinencia para guiar la política asistencial central.

Finalmente, de modo de comprender estas concepciones, exploramos algunos rasgos históricos del Trabajo Social en la Argentina, y los debates que lo han atravesado. En efecto, la capacidad afectiva y el privilegio de la experiencia de proximidad con el mundo de la pobreza aparecen como rasgos idealizados de su perfil profesional, consustanciales a cierto desdén por el conocimiento derivado de la formación teórico-académica. No es menos cierto, sin embargo, que son justamente estos rasgos los que, desde el propio campo disciplinario, son considerados la fuente de su relegación profesional, tanto en los espacios académicos como ocupacionales. En ese sentido, el privilegio que el Estado le otorgó al Trabajo Social como figura de la destreza asistencial legítima tuvo connotaciones paradójicas: hizo virtud de los estereotipos que suelen asociarse a su desprestigio.

Referencias bibliográficas

Alayón, Norberto (2007). *Historia del Trabajo Social en Argentina*, Buenos Aires: Espacio Editorial, 5° Edición. 1° Edición, CELATS, 1978.

- Alvarez Leguizamón, Sonia (2001). Los desafíos de la formación de posgrado en políticas sociales en la Argentina. Ponencia presentada en VI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Buenos Aires.
- (2005). La invención del desarrollo social en Argentina. Historia de "opciones preferenciales por los pobres". In Andrenacci (comp.): *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo, 2005.
- Andrenacci, Luciano y Soldano, Daniela (2006). Aproximaciones a las teorías de la política social a partir del caso argentino. In Andrenacci (comp.): *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Ander-Egg, Ezequiel (1975). *Del ajuste a la transformación: apuntes para una historia del Servicio Social*. Buenos Aires: Editorial ECHO.
- Armory, Victor y Kessler, Gabriel (2004). Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo. In Palermo y Novaro (comps.): *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- Auyero, Javier (1999). Performing Evita: a tale of two Peronist Women. *Journal of Contemporary Ethnography*, Vol. 27, No. 4, pp. 461-493.
- (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires: Manantial.
- Barry, Carolina; Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana (2008). *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*. Buenos Aires: Biblos.
- Boltanski, Luc (1999). *Distant Suffering. Morality, Media and Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Campione, Daniel (2007). *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editorial.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Dalbosco, Hugo (2003). *Perfil de los funcionarios políticos 1983-1999*. Tesis de maestría. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
- De Marinis, Pablo (2006) "Los saberes expertos y el poder de hacer y deshacer sociedad". Ponencia presentada en el congreso anual del *Latin American Studies Association (LASA)*. San Juan, Puerto Rico, Marzo 15-18.

- Etchemendy, Sebastián & Garay, Candelaria (en prensa). "Between Moderation and Defiance: Argentina's Left Populism in Comparative Perspective (2003-2008)", en Steven Levitsky & Kenneth Roberts (eds.). *Latin America's Left Turn: Causes and Implications*, Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Falappa, Fernando y Andrenacci, Luciano (2009). *La política social en la Argentina democrática (1983-2008)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento/Biblioteca Nacional.
- Fonseca, Claudia (2005). La clase social y su recusación etnográfica. *Etnografías contemporáneas*, n° 1, pp. 117-138.
- Frederic, Sabina (2004). *Buenos Vecinos, Malos Políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Freytes Frey, Ada y Cross, Cecilia (2005). Políticas sociales y tradiciones ideológicas en la constitución de los movimientos de trabajadores desocupados. Ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, FCE-UBA.
- Gené, Mariana (2009). Hacer política. Reflexiones sobre la trayectoria y la socialización política en el Ministerio del Interior de la Argentina. *Ensemble*, Revista electrónica de la Casa Argentina en París.
- Ginzburg, Carlo (1979). Clues: Roots of a Scientific Paradigm. *Theory and Society*, Vol. 7, No. 3, pp. 273-288.
- Grassi, Estela (1989). *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- _____ (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- _____ (2007). Problemas de realismo y teorismo en la investigación social y en el Trabajo Social. *Katál*, Florianópolis, V. 10, n. especial, pp.26-36.
- Haney, Lynne (2002). *Inventing the needy: gender and the politics of welfare in Hungary*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Heredia, Mariana y Gené, Mariana (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009), *El Príncipe*, n° 2.
- Korteweg, Anna (2006). "The Construction of Gendered Citizenship at the Welfare Office: An Ethnographic Comparison of Welfare-to-Work Work-

- shops in the United States and the Netherlands". *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, Vol. 13, n° 3, pp. 314-340
- Landau, Matias (2008): *Política y participación ciudadana*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Levitsky, Steven (2003). *Transforming labor-based parties in Latin America*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Lipsky, Michael (1983): *Street-level bureaucracy: dilemmas of the individual in public services*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Lo Vuolo, Rubén y Barbeito, Alberto (1998). *La nueva oscuridad de la política social. Del estado populista al neoconservador*, Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila-CIEPP.
- Martínez Nogueira, Roberto (2004). "Historia, aprendizaje y gestión pública; las políticas dirigidas a la pobreza en el Estado remanente", en Bertranou et al. (comps.): *En el país del no me acuerdo. (Des) memoria institucional e historia de la política social argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Masson, Laura (2004). *La política en femenino: Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Oliva, Andrea (2007). *Trabajo social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pantaleón, Jorge (2005). *Entre la Carta y el Formulario. Política y técnica en el Desarrollo Social*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Parra, Gustavo (1999). *Anzimidernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social argentino*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Perelmiter, Luisina (en prensa). "Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)", en Massetti, Astor (comp.). *La protesta social en Argentina*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Plotkin, Mariano (2007). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Caseros: EDUNTREF.

Luisina Perelmiter

Rose, Nikolas (1996). "The death of the social? Re-figuring the territory of government", *Economy and Society*, Vol. 25, n° 3, August 1996, pp. 327-356.

Scott, James (1998). *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Heaven y Londres: Yale University Press.

Siede, María Virginia (2005). "Algunos trazos sobre la reconceptualización en Argentina. Reflexiones sobre su proyección en la contemporaneidad profesional", Ponencia presentada en el II Encuentro "Enseñar historia... y hacer historia. Enseñanza-Aprendizaje de la Historia del Trabajo Social", Universidad Nacional de San Juan.

Swampa, Maristella y Pereyra, Sebastian (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Swampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

Tenti Fanfani, Emilio (1989). *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*. Buenos Aires: CEAL.

Watkins-Hayes, Celeste (2009). *The New Welfare Bureaucrats: Entanglements of Race, Class, and Policy Reform*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.

Wilks, Ariel (En prensa). El desinterés como regulación social: a propósito de las prácticas de 'militantes', 'voluntarias' y 'manzaneras'. *Estudios de Antropología Social*, 2.

Zapata, Laura (2005). *La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico*. Buenos Aires: Antropofagia.

Fuentes

- "Informes de Ejecución. Presupuestaria", 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, MDSN. Disponibles en www.desarrollosocial.gov.ar.
- "Los Recursos Humanos del Ministerio de Desarrollo Social", 2007. Disponible en <http://www.desarrollosocial.gov.ar/informes/default.asp>
- "La Bisagra. Políticas Sociales en Acción" (LB-MDSN), Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2007.
- "Rendimos Cuentas. Diciembre 2007 - Mayo 2009" (RC-MDSN), Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2009.
- Diario *Página 12*, 04/03/2008.
- Diario *El Cronista Comercial*, 25/02/2009.

SEGUNDA PARTE

Moral y política en el conocimiento experto

